

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 4.993

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

SABADO 30 JULIO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

De re literaria

UN GRAN ÉXITO

Editada por la Sociedad General Española de Librería, acaba de ponerse a la venta, en Madrid, la última novela de nuestro querido amigo, Joaquín Arderius, titulada «La Espuela».

Si el ser lorquino no fuera título sobrado a nuestra consideración para ocupar lugar preferente el nombre de tan notable novelista en LA TARDE DE LORCA, el haber alcanzado puesto tan distinguido entre los escritores españoles—sin sorpresa para nosotros que años ha le presagiamos estos éxitos—unido a la amistad fraterna que con Joaquín Arderius nos une nos lleva con verdadera alegría a insertar en las primeras columnas de nuestro diario, el juicio crítico que en la importante revista madrileña, «Post Guerra» publica pluma tan reputada como la de José Antonio Balbontín.

Por nuestra parte, una vez leída la obra, nos ocuparemos de ella con la atención que merece.

«LA ESPUELA». NOVELA.

POR JOAQUÍN ARDERIUS:

He aquí un libro profundamente humano. Tal vez humano con exceso, y un poco cruel en consecuencia. Quien añade humanidad añade dolor.

En esta nueva novela de nuestro compañero Arderius—magnífica de pasión y de fuerza—asistimos a una derrota más del ideal frente a la vida. Pero ¡qué espléndida derrota! No adviene sino después de una gloriosa lucha.

El héroe de «La Espuela», Luis Morata, piensa que la mujer—amiga, compañera, goce sensual a veces—no debe ser nunca una deidad que subyugue al hombre hasta inmovilizarlo. «Amor a la Humanidad por igual y cópulas libres», grita el héroe poeta de la novela de Arderius. El amor libre que Luis Morata esquematiza cerebralmente—no el que su corazón acaba por sufrir—es acaso el más «libre» pero también el menos «amoroso», de todos los amores imaginables. Hay dos maneras de concebir el amor libre, radicalmente distintas. Tenemos el amor libre de Fourier: mero contacto efímero,

y el amor libre de Guyau: plenitud de pasión reconcentrada. El héroe poeta de «La Espuela» ve en la primera interpretación una más alta idealidad.

Y en esto nos revela Morata el fondo íntimo de su temperamento. Morata se sabe un pasional. Le teme al amor. Comprende que si una mujer le conquistara, todo él sería para ella, y quedarían a la zaga, maltrechos y vencidos, los bellos sueños de redención social y de humanitarismo exaltado.

Amalia—digna heroína de la novela de Arderius—con ese claro instinto de la mujer apasionada, adivina desde el primer instante la vena oculta, sentimental, de su elegido, y pone todo su esfuerzo en alumbrarla, por encima de las rudezas superficiales del poeta. Lo alcanza plenamente, manejando la «espuela» de un Raimundo imaginario—burgués tripudo y exultante—con otras sutiles argucias que bordan la trama de la intriga, y vemos a Luis Morata, al fin de la novela, en una de sus más emocionantes páginas, clamar por Amalia desolado, minutos después de haber intentado abandonarla. Un poco amargo este final—para el lector idealista—con un amargor agríduco. Sin compartir, de un modo absoluto el ideal político-sexual de Luis Morata—prefero a Guyau sobre Fourier y a Marx sobre Bakounine—me da pena pena verme malparado, porque todo fracaso de un ideal es siempre triste.

El episodio erótico se mezcla con el hervor político, saliendo a escena diversas figuras de juvenil relieve recientemente destacadas, cuya aureola popular bastaría para justificar el éxito de venta inusitado, obtenido desde el primer instante por la novela de Arderius.

El estilo del libro—como saben de antiguo los admiradores del autor—es de una sobriedad impresionante. Reverbera de puro estilizado. «De desnuda que está brilla la estrella» que diría el poeta. La imagen—felicísima a veces, y en toda ocasión original—no es nunca arabesco superfluo, sino siempre eslabón vigoroso del discurso que persigue una meta. La imagen de Arderius es, en este sentido, similar a la de Maroto que ha puesto al libro una bella portada, sintéticamente expresionista.

Muy bien de ambiente el cuadro: toda la simpatía de Madrid palpita en la obra. Maravilloso el

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

diálogo de expresión y de vida. Certero el manejo de los personajes. Se atisba en la novela la gestación de un formidable dramaturgo.

Sólo falta ahora—mi querido Arderius—que este gran pueblo nuestro, dormido al borde de la ruta, despierte y se levante y aporte a tus manos materiales vivos para la construcción de ese vibrante drama social que, entre dolores inefables, se está incubando en tu cerebro.

J. A. B.

PARA «LA TARDE»

POETAS ESPAÑOLES

CARNAVAL

Alegria, carnaval.

Rie Momo enmascarado,

y una sonrisa triunfal

llena de gracia inmortal

el confetti perfumado.

Grita feliz Colombina.

Dibuja una mueca fina

su semblante seductor.

El amor,

con pasión,

abrió sangrante una herida.

Colombina está perdida.

¡Tiene roto el corazón!

MARIO ARNOLD

QUEJAS DEL VECINDARIO

La salud pública y la higiene

En distintas ocasiones nos hemos ocupado de la antihigiénica costumbre ya desterrada de todo pueblo medianamente culto, costumbre que consiste en conducir los ataúdes en los entierros a hombros, si de adultos se trata o a brazo si se trata de niños.

Precisamente la época que atravesamos y los excesivos calores que se sienten, aconsejan tomar toda clase de precauciones en defensa de la salud pública.

Es elemental de puro divulgado que el contagio se produce con tal facilidad y por tan diversos modos que la inobservancia de las medidas higiénicas, constituye mu-

chas veces crímenes de lesa humanidad. Claro es que ahora como en otros tiempos, la gente ignara, cuyo brutal egoísmo las induce a la desobediencia de toda disposición que coarte su absoluta libertad, se revuelve al verse contrariada, sin que les importe un comino que la vecindad o la población, sufran las consecuencias de su incultura, pero contra esta tozudez reñida con la civilización y con el sentimiento humanitario, debe estar la energía de las autoridades para imponer los correspondientes castigos a tamañas faltas, sin ningún género de contemplaciones.

Existe un código que en vigor está y debe ser a toda costa respetado, como es el de las Ordenanzas Municipales que prohíbe el ejercicio de todo abuso perjudicial a la población, entre ellos, el de conducir cadáveres a hombro y a brazo, y esperamos que el señor Foulquié, que al frente de la Alcaldía se encuentra, impedirá con toda energía ese abuso, y el que a señalar vamos, tan importante como el mencionado:

Trátase de la intolerable costumbre de criar cerdos dentro de la población, y habremos de asegurar que ahora como otras veces, existen esos criaderos donde no solo se cria a los puercos, sino que se ceban también.

Con los horribles calores estivales, se hacen inaguantables los olores que se perciben al pasar por determinados sitios, como ocurre con la llamada Almazara de Menchirón, camino que a la Estación de Sutullena conduce.

Varios viajeros de los que en autos y ómnibus pasan por el mencionado sitio y otras muchas personas que transitan por ese lugar, se nos han quejado y nos ruegan que lo pongamos en conocimiento del Sr. Alcalde, seguros de que será atendida la queja, pues no se explican que tales cebaderos existan dentro de la población, como no sea ignorando la primera autoridad gubernativa la existencia de los mismos.

Por eso los que nos comunican esta tan razonada y fundada queja, abrigan la seguridad de que al trasmitírsela al señor Alcalde, ordenará terminantemente la desaparición de focos de infección tan peligrosos que envenenan el aire per-

judicando de modo tan positivo como grave, la salud pública.

Letras de luto

Victima de cruel y rápida enfermedad ha dejado de existir a los 62 años de edad, nuestro antiguo y entrañable amigo don Indalecio Navarro Sánchez.

La triste noticia de su fallecimiento nos ha ocasionado un profundo pesar, pues desde hace muchos años en esta casa era muy estimado, como lo era decenas de personas le trataban, por la ajetividad y bondad de carácter que poseía.

Su entierro verificado esta mañana a las once, ha constituido una verdadera y sentida manifestación de pesar.

Descanse en paz el alma del llorado amigo y reciban sus desconsoladas hijas, hermanos y demás familia la fiel expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

ANECDOTARIO

El egoísmo de Mm. du Deffand

Madame du Deffand, una de las mujeres más célebres del siglo de cimoctavo, tenía, no sin fundamento, la reputación de ser muy egoísta.

Llegada a cierta edad y habiéndose quedado medio paralítica y ciega, pasaba casi todo el tiempo metida en su cama lo cual no le impedía recibir a sus numerosos amigos.

Una tarde de invierno llegaron a su casa varias personas a la vez. Madame du Deffand se hallaba acostada, y como al entrar a verla los visitantes se quejaban de lo fría que estaba la habitación, la buena señora preguntó.

—¿Hace verdaderamente mucho frío?

—¡Mucho!—contestó una de sus amigas.—¡Esta cayendo una helada terrible!

Madame du Deffand llamó a su doncella.

Los visitantes se miraron encatados: creían que iba a pedir leña y mandar encender un buen fuego.

La doncella entró.

—Anita—le dijo madame du Deffand—, tráigame usted otro edredón.

«El Puerto Rico»

En este moderno Establecimiento abierto al público en la calle de Canalejas, 49, se acaba de recibir un extenso surtido en Pastas y Galletas de las mejores Marcas.

CALCETINES

«VARON DANDY» Y «MOLFORT»
Marcas registradas

Elegantes y de duración, garantizada

Casa Waseguer